



# Estabilizando a una economía inestable

Para estabilizar a la economía venezolana, desde el punto de vista de la producción, el empleo y la inflación, se requiere un cambio de rumbo en la política económica y el establecimiento de un verdadero acuerdo nacional: esta vez, el crudo no podrá salvarnos, dada la crisis global. La economía venezolana no retornará a la senda del crecimiento hasta que no se dé un acuerdo creíble entre los distintos actores de la vida nacional: trabajadores, empresarios, y Gobierno. No caerá la inflación y el riesgo político y jurídico (es decir, no volveremos a ver crecer nuestra economía), hasta que no se produzca un acuerdo mínimo entre las partes. Y basta con que una de ellas no crea en su viabilidad para que la economía permanezca atrapada en el hoyo en que se encuentra.

La razón de lo anterior es sencilla. Por un lado, controlar la inflación requiere del acuerdo para poder negociar el alza de los salarios en base al aumento del producto por trabajador (productividad), en vez de en base a la renta petrolera, al igual que para avanzar en el tema de la transparencia y rendición de cuentas por parte del fisco, los traspasos al Fonden y otras prácticas culpables de la inflación. Y, por el otro, porque sin un acuerdo no podrá limitarse el ataque contra la propiedad privada y los derechos de los productores (o creadores de empleos).

El hecho de que, desde el 2009, el precio del crudo (o el flujo de entrada de petrodólares) haya dejado de crecer a una tasa mayor a la de nuestra inflación (o flujo de salida), acompañado de la problemática asociada a la escasez de reservas en divisas del BCV y la limitada capacidad de endeudamiento en moneda extranjera del Gobierno nacional, implica, por un lado, que ya no dispongamos de suficientes divisas para llevar a cabo una política fiscal expansiva (el gasto real se recortó, buscando recuperar el acervo de divisas) y que, por el otro, sea imposible expandir la producción nacional para solventar la crisis (simple, pues articular la producción requiere divisas).

El ataque contra el régimen de producción basado en la propiedad e iniciativa privada, por un lado, y, por el otro, el petropopulismo basado en el reparto de la renta petrolera, son culpables del altísimo riesgo jurídico y político, y la altísima y persistente inflación, que vive nuestro país (ya abatida la hiperinflación en Zimbabue, es posible afirmar que no es poco probable que Venezuela exhiba en 2010 la mayor tasa de inflación del mundo; y ya es un hecho que la economía venezolana exhibe el mayor riesgo país del planeta, a juzgar por las tasas de interés que debemos pagar a los mercados internacionales).

Así, el Gobierno se resiste a admitir la verdad, y por ello el establecimiento del Sitme

(sistema que fija un precio del dólar literalmente regalado, y cuyo rol principal es negar o racionar la entrega de divisas, al no satisfacer más del 30% de la demanda que antiguamente atendía el mercado de permutas). En particular, el Gobierno nacional prefiere culpar al mercado de valores por la alta inflación y riesgo que vive nuestro país, en vez de asumir la responsabilidad por su fallida y petropopulista política económica, responsable de la aversión por el bolívar y la preferencia de los venezolanos por el dólar. Parece, pues, imposible estabilizar a esta economía inestable "por ahora".

PhD en Economía Política de la  
Universidad de Siena, Italia y  
Profesor del CENDES/UCV  
<http://www.angelgarciabanchs.com/>  
[opinion@angelgarciabanchs.com](mailto:opinion@angelgarciabanchs.com)  
Twitter: @garciabanchs

---

[http://www.eluniversal.com/2010/07/19/opi\\_art\\_estabilizando-a-una\\_19A4197853.shtml](http://www.eluniversal.com/2010/07/19/opi_art_estabilizando-a-una_19A4197853.shtml)

